

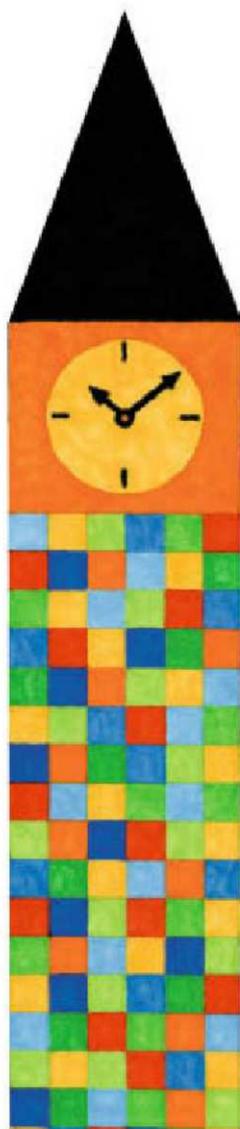
La microguerra de todos los tiempos

Andrés Barba y Rafa Vivas. Siruela, 2015.
96 pp., 14'90€. (Desde 9 años)

Tras concluir la lectura nos vienen a la memoria aquellas "Instrucciones para dar cuerda a un reloj" en las que Cortázar sentenciaba con toda ironía "tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj". He aquí el poso que late en la última novela de Barba, una preciosa fábula sobre el escurridizo correr del tiempo protagonizada por una pareja de niños de los que cualquier lector termina por enamorarse.

Y es que en Gombronia, todo estaba cuajado de relojes que marcaban con su alegre tic tac la pausada existencia de sus vecinos. Algunos vivían dominados por la prisa, como el inquieto Manuel, que siempre llegaba temprano, frente a la parsimonia de otros a los que, como Mara, el tiempo se les volaba de las manos y se resistían a hacerse mayores. Sin embargo, estas diferencias resultaron complementarias el día en que el famoso reloj de la plaza enloqueció porque en su interior se estaba librando una guerra fabulosa, la de los ejércitos del Ayer y el Mañana contra las caóticas huestes del Hoy. Solo Manuel y Mara podrán viajar hasta el corazón de este gran artefacto para tratar de arreglarlo y devolver la paz a los desconcertados habitantes de su pueblo. La conciencia de que para disfrutar de la vida tenemos que aprender a olvidarnos del reloj, el humor de ciertos personajes que rayan en lo surrealista o el encanto de estos chicos que nos hacen partícipes de su historia de amor son razones más que suficientes para que nos abandonemos a su lectura.

CECILIA FRÍAS



Doña Elba

Mariano Díez Prieto
Adriana Hidalgo, 2015.
48 pp., 15€. (Desde 5 años)

Algo extraño sucede en la cocina de doña Elba el día en que, antes de dar el primer sorbo a su mate, se le instala en la cocina un dragón con ganas de juega. Pero el susto se vuelve mayúsculo cuando la pobre anciana comprueba que estas juguetonas criaturas se han multiplicado por cientos invadiéndole el patio, el dormitorio y cada recoveco de su prolijo hogar. Ni los escobazos, ni los cubos de agua, ni siquiera la protección de su Virgen de Lujan conseguirán espantar a esta legión de descarados hasta que reciba la visita de su nieto y este, sencillamente, consiga atraer a los invasores jugando un rato con ellos. Un álbum sin palabras que rebosa originalidad al convertir en protagonista el solitario universo de esta abuela porteña y, en una vuelta de tuerca, hacer que sea su pequeño nieto el que se convierta en "caballero" y la consiga librar de su particular plaga de dragones. **C. F.**

No siempre somos conscientes de que el sencillo gesto de irnos a dormir implica un viaje solitario hacia lo desconocido, y que este incierto territorio de los sueños se puede hacer especialmente pantanoso si nos metemos en la piel de un bebé que todavía no termina de distinguir el sueño de la vigilia. Por eso resulta especialmente expresivo el enfoque de la autora italiana, que recrea en este pequeño álbum los preparativos de un bebé antes de meterse en la cuna y emprender la marcha. El ritual de pasos que implica prepararnos siempre a la misma hora, meter en la maleta el bibe, el muñeco y el chupete, o las necesarias despedidas antes de partir se convierten en una suerte de pilares que afianzan la seguridad del protagonista y le conjuran contra cualquier miedo. Un libro que actúa como bálsamo y que seguro conquistará con sus entrañables dibujos a los primeros lectores que se asomen a él. **C. F.**

¡Buen viaje, bebé!

Beatrice Alemagna.
A Buen Paso, 30 pp.,
12€. (Desde 2 años)

Los lobos no saben nadar

Daniel Nesquens
Anaya, 2015. 96 pp., 8'50€.
(Desde 10 años)

A los once años se podría pensar que uno no tiene material suficiente para escribir su biografía, pero David nos demuestra lo contrario al reflejar en esta divertida novela las desventuras cotidianas junto a sus compañeros de escuela. Así sabemos de su amigo Roberto, parco en palabras frente a la retórica de su loro, que se mata por los macarrones al dente, o de Ernesto Atilae, tan tozudo que plantó una piruleta en un maceta y todos los días la medía para ver cuánto había crecido. Nesquens sabe cómo sacarle el jugo a las historias aparentemente intrascendentes de los chavales y arrancar una sonrisa al lector con ese humor que tantas veces raya en el absurdo —en la estela que dejaron Jardiel o Gómez de la Serna—, como se pone de manifiesto en unos diálogos que parecen de besugos pero sintonizan de maravilla con la lógica infantil, y logran que grandes y chicos terminemos partiéndonos de la risa. **C. F.**